

Entrevista

*Entrevista al escritor venezolano
Fedosy Santaella*



Fotografía: Vasco Szinetar

**“QUIZÁS LAS DISTOPIÁS SEAN MANUALES
DE SUPERVIVENCIA”. ENTREVISTA AL ESCRITOR
VENEZOLANO FEDOSY SANTAELLA¹**

*“Perhaps the distopies are manuals of survival”.
Interview with Venezuelan writer Fedosy Santaella*

Cristhian Camacho Soto
Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe
Universidad de Los Andes, Táchira
[*soto4c@gmail.com*](mailto:soto4c@gmail.com)

El escritor venezolano Fedosy Santaella (1970) nació en Puerto Cabello, estado Carabobo. Es Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Fue profesor e investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística en la Universidad Católica Andrés Bello y se desempeñó como coordinador académico del diplomado de escritura creativa Narrativas Contemporáneas de la misma universidad. Su prolífica obra abarca diversos géneros y demuestra una versatilidad pocas veces vista. Se puede asegurar, sin temores, que es una de las voces más destacadas del panorama literario nacional. Entre sus publicaciones se encuentran los libros de relatos *Cuentos de cabecera* (2001), *El elefante* (2005), *Postales sub sole* (2006), *Piedras lunares* (2008), *Ciudades que ya no existen*

¹ Esta entrevista es parte del Trabajo Especial de Grado *Distopía bajo la mirada del poder en las novelas: Angosta de Hector Abad Faciolince, Las Peripecias inéditas de Teofilus Jones de Fedosy Santaella e Iris de Edmundo Paz Soldán* (2017) presentado por Cristhian Camacho Soto como requisito para optar al título de Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes, Táchira.

(2010), *Instrucciones para leer este libro* (2012), *Terceras personas* (2015), así como las novelas *Rocanegras* (2007), *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones* (2009), *En sueños matarás* (2013), *Los escafandristas* (2014), *El dedo de David Lynch* (2015) y *Los nombres* (2016). Publicó también los libros de cuentos para niños y jóvenes *Fauna de palabras* (2007), *Historias que espantan el sueño* (2007), *Verduras y travesuras* (2009), *Miguel Luna contra la bestia del bosque* (2013), *Miguel Luna contra los extraterrestres* (2009), *Pasaportas* (2010), *Cuentos descabellados* (2016) y *No cualquier vaca y otros cuentos* (2016). En 2009 preparó para Alfaguara una antología del cuento venezolano destinada a los jóvenes, titulada *Cuentos sin palabrotas* y también para la misma casa editorial coordinó la antología de vampiros *Con el susto al cuello* (2014).

Fedosy Santaella ha sido acreedor de gran variedad de premios y reconocimientos entre los que destacan el Premio Único en la mención narrativa de la Bienal Internacional José Rafael Pocaterra (2004-2006) por *Postales sub sole*, y la mención de honor en la Bienal José Antonio Ramos Sucre (2007) por *Piedras lunares*; en el 2013 ganó el Concurso de Cuentos de *El Nacional* con su texto “Taxidermia”. Además, obtuvo el Premio Internacional Novela Corta Ciudad de Barbastro 2016 con *Los nombres*.

En Venezuela la ciencia ficción ha caminado por un ángulo incierto que oscila entre la experimentación y la búsqueda, normalmente ha sido difundida por medio del cuento, y se ha hecho presente en textos aislados, olvidados en el tiempo, quizá solo rescatados por el fanático riguroso, o bien ha tendido a fusionarse con los rasgos de la novela negra y de corte policial; sin embargo, parece haberse desatado desde hace algunos años otro fenómeno literario empalmado con la novela social y la ciencia ficción: la creciente distopía.

Por su parte, Santaella viene a engrosar este creciente género con *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones*, obra que recrea un mundo nutrido de alegorías políticas, en el que los personajes

se ven violentados por una crisis más que económica existencial, presas del cretinismo y la fugacidad, indicadores que la convierten en una proyección distópica de cualquier ciudad venezolana. A camino completo del dramedia y a medio del tinte policiaco, este texto de contrastes satíricos, expone la figura del caudillo maxificado, del sistema totalizador, del postapocalipsis social y de un proceso alienante. Tales factores conllevan a construir toda una mitología de creencias y evidencias en el que se desenvuelven los habitantes de este país controlado inminentemente por el fundamento distópico.

De suerte que la entrevista concedida por Fedosy Santaella ayuda a develar ciertas dudas sobre las distopías literarias, las interrogantes planteadas al escritor giraron en torno a las particularidades de un género que se extiende por una amplísima gama de connotaciones circunscritas al complejo mundo del poder y que, obviamente, en el contexto venezolano se alimenta de la hostil realidad contemporánea; tal es el caso de una novela como *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones*.

Cristhian Camacho Soto (en adelante C.C.S.): La distopía es conocida como un subgénero de la ciencia ficción. Algunos lo proponen como ciencia ficción blanda, o como una corriente de corte eminentemente político. En el caso de Latinoamérica puede que se le haya prestado más atención a otros géneros que a la ciencia ficción, sin embargo, en los últimos años ha crecido el interés por el género. ¿A qué cree usted que se deba tal auge?

Fedosy Santaella (en adelante F.S.): Porque llega un momento en que un escritor sensato no encuentra otra manera de explicar su espíritu y su mundo sino a través de la distopía. Para cierto tipo de escritores es inevitable llegar allí. La distopía se queda corta incluso como realismo exagerado. La realidad venezolana es aún más exagerada.

C.C.S.: Siendo, su novela *Las Peripecias Inéditas de Teofilus Jones* una de las pocas distopías de autoría venezolana, ¿cree

usted que la distopía deba ser considerada mucho más por las editoriales y por los lectores?, ¿se atrevería a dar un panorama del género en Venezuela?

F.S.: En ocasiones las editoriales son ciegas frente a los lectores y a los libros que los tiempos requieren. *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones* ha sido muy bien considerada por los lectores e incluso por la academia. Editores con prejuicios literarios dejan pasar excelentes trabajos distópicos. De hecho, me ocurrió una primera vez con *Las peripecias...* Antes fue rechazada, e incluso temida, por otra casa editorial. Pero, respeto su decisión (los editores son seres humanos, por supuesto) y tampoco me quejo del resultado, porque a la postre la novela fue publicada por Alfaguara y leída con entusiasmo. Aún se sigue leyendo y comentando. Me parece fantástico que todavía, años después de su publicación, la gente me diga que ha leído la novela con gusto, y que además, se esté estudiando por académicos de distintas universidades.

C.C.S.: A partir de mi investigación he llegado a la conclusión de que la distopía se enriquece con distintos conceptos, tales como la alienación, el cuarto control, la posmodernidad, la modernidad líquida, el burocratismo, el terrorismo (entre muchos otros). Su texto, por ejemplo, maneja gran parte de estas nociones. Si conoce usted estos términos, ¿está de acuerdo?, ¿cree usted que pertenece a una fórmula preestablecida o cree que la inclusión de estos elementos en muchas obras distópicas es mera espontaneidad del momento creativo del autor?

F. S.: Creo que hay una tradición de las historias distópicas dentro de la que se mueven los autores. Es una gran corriente inevitable. Creo también que esta tradición contiene elementos del género que surgen, digamos, necesariamente. Están allí, en potencia, y cada texto (cine, novela, cuento, cómic) los representa en el acto de distinta manera. Creo que hay un ADN del discurso ficcional distópico. Los estudiosos, con el conjunto de las obras, han ido identificando

los patrones en común. Es decir, no lo veo de manera inversa. No sé si alguien haya escrito una novela distópica guiada por un manual académico. En mi caso, obedezco más a una tradición literaria, cinematográfica, de cómics y de televisión.

C. C.S.: Mucho se ha dicho de Latinoamérica como un continente fundado por la utopía. Pero una “utopía” no es concebible desde el punto de vista semántico. Algunos autores sentencian que toda utopía concibe a sí misma una distopía. Podríamos decir, entonces, que... ¿Latinoamérica es un continente inminentemente distópico?

F.S.: Creo que Venezuela, es hoy día un lugar distópico. Y creo, además, que las ideas sobre las que se basó su destrucción actual, son absolutamente utópicas. Lo irrealizable termina en pesadilla. Creo también que la utopía clásica —pensemos en Moro— anula por completo la libertad individual, y toda anulación de la libertad individual por parte del Estado lleva a la distopía, al pensamiento único, a la dictadura, al Estado opresor.

C.C.S.: ¿Cree usted que la distopía requiere de la ejecución de un poder opresor?

F.S.: Sí, por las razones que arriba expliqué.

C.C.S.: ¿Algún referente distópico antes de escribir su texto?

F.S.: Mis referentes, no sé si distópicos, están en Eduardo Liendo y su obra. En Julio Garmendia y sus cuentos, y en la novela negra norteamericana. Creo que la novela negra podría ser una vertiente de la distopía.

C.C.S.: Su obra, me dice que ha coqueteado anteriormente con la ciencia ficción y la novela negra, pero con *Las Peripeccias de Teofilus Jones* se explaya usted con todas las máximas de la distopía política. ¿Qué le llevó a incurrir en este género?

F.S.: Abordé el género debido a mi preocupación por lo que ocurría en el país. En aquel entonces la pesadilla estaba en pleno proceso de exaltación amorosa y populista, pero yo quise dejar tes-

timonio de que era realmente atroz lo que estaba ocurriendo en ese momento. Temía por lo que vendría (de allí la necesidad de la distopía). Vale decir que creo que me quedé corto.

C.C.S.: ¿Qué opina usted acerca de las siguientes sentencias de este par de autores?

1.1 Paz Soldán (2014)

“Estoy seguro, la ciencia ficción va a ser un nuevo realismo. Más allá del registro visionario me interesa como alegoría de la realidad. Es un género existencial que se presta a narrar la relación del individuo con el universo. Es metafísico en origen y se pregunta sobre las razones del cosmos”.

F.S.: El humor y la distopía son realismos exagerados y proféticos, totalmente de acuerdo. Para mí la profecía, valga decir, se basa en la advertencia. Tiene un carácter moral importante, y ese carácter moral se da dentro de la angustia que atormenta al profeta-autor. Es decir, su moral no es hipócrita ni cómoda, es más bien un tormento.

1.2 Pestarini (2015)

“La ciencia ficción es una rama de la filosofía... hace operativa algunas preguntas de la filosofía... ¿qué es lo que somos?... ¿qué es lo que nos hace humanos?...”

F.S.: En ocasiones la filosofía política y la literatura se funden de manera impresionante, maravillosa y fructífera. Solo que a veces algunos imbéciles creen leer filosofía donde hay literatura, y literatura donde hay filosofía. Y lo que es peor aún: hay otros más imbéciles aún que creen estar haciendo filosofía cuando en realidad deberían estar haciendo literatura. Moro, quizás, jugaba a satirizar y a algunos cuantos idiotas les pareció que lo que había escrito era una magnífica propuesta de justicia social. Marx, en ciertos momentos, debió ser sensato y aceptarse autor de literatura y no filósofo, hubiera hecho menos daño.

C.C.S.: Haciendo proyecciones de nuestra sociedad real. ¿Cree que la humanidad está condenada a una distopía?

F.S.: Creo que el futuro y la prosperidad son lugares físicos. Salga de Venezuela y vaya en cualquier otra dirección y estará viajando en el tiempo hacia adelante, hacia el futuro, hacia lugares donde las distopías son menos probables.

C.C.S.: Finalmente, ¿qué gana un lector leyendo una distopía?

F. S.: No sé, quizás, las distopías sean manuales de supervivencia.